

Fernando Lezcano

Fernando Lezcano es el nuevo secretario general de la FE-CC.OO., procede de Cataluña y ha ocupado la Secretaría General de la FE de aquel territorio durante los últimos años. Su vida profesional la inició en el sector en 1978. Desde estas páginas queremos acercarnos a su persona y a sus proyectos.

Fernando, ¿cómo ves tu nueva situación en la FE-CC.OO.?

-En primer lugar, os he de decir que lo veo como una gran responsabilidad. Fundamentalmente por dos razones; una porque sustituir a Javier Doz, que ha dado muy bien la talla de lo que debe ser un secretario general, no es tarea fácil. Otra porque nuestra organización está en un momento óptimo para dar un gran salto adelante, lo que requiere un gran esfuerzo desde la dirección para no defraudar las expectativas que nuestros cuadros, militantes e incluso muchos trabajadores, todavía no afiliados, han depositado en nosotros.

Por otra parte, me siento motivado porque poder dedicar mis esfuerzos a una tarea que considero tan importante siempre representa un reto y un estímulo, al menos para mí. Además, he encontrado un ambiente de trabajo en la Comisión Ejecutiva y el Secretariado, entre los compañeros que trabajan en la Federación y en los territorios que me ha hecho sentir que mi nuevo trabajo es parte de un proyecto colectivo. Ser bien acogido y sentirse uno más en la organización, tiene más importancia de la que, a veces, nosotros mismos le damos.

¿Podrías señalar algunos rasgos de tu vida, de tu persona, que puedan darnos una idea próxima a tu forma de ser?

-Este es siempre un tema delicado. Lo que diga servirá de poco hasta que empecemos a trabajar, y a través del trabajo nos podamos ir conociendo.

Cumplí treinta y un años el mismo día que empezó el Congreso (26 de mayo). Soy profesor de EGB, estudié Magisterio en la Universidad Autónoma de Barcelona y acabé en junio de 1978. Empecé a trabajar a finales de octubre de aquel mismo año, haciendo una sustitución en adultos. Hasta entonces había estado trabajando, desde los dieciséis años, en el ramo de artes gráficas, e inmediatamente traspasé mi afiliación a la Federación de Enseñanza de CC.OO. de Catalunya. No pude asistir al Congreso de Valencia porque en abril del 79 me fui a la mili, con lo cual, mi incorporación más activa a la vida de la Federación no se produjo hasta 1981. Desde entonces ocupé diferentes responsabilidades, desde la de parados e interinos del Sindicato de Barcelona, pasando por la Secretaría de Acción Sindical de Enseñanza Pública de la Federación, hasta la Secretaría General en el último período.

En el período anterior, en la Secretaría General de la FE-CC.OO., la labor de Javier Doz ha dejado su positiva impronta. ¿Cómo ves tú ahora la nueva etapa? ¿Qué te ha parecido el V Congreso?

-El Congreso, más allá de los problemas de funcionamiento, me merece una valoración globalmente positiva. Creo que han sido positivos los debates, las resoluciones aprobadas y la dirección escogida, la participación de nuestros delegados, la presencia de organizaciones extranjeras y nacionales, que demuestran la credibilidad de nuestra organización, el buen estado de salud de que gozamos y el alto grado de madurez que hemos alcanzado.

Efectivamente, el V Congreso inaugura una nueva etapa. Considero que hasta ahora hemos cubierto, con éxito, lo que podríamos llamar el desarrollo cuantitativo de la Federación, el importante avance en la afiliación y en la estructuración territorial así lo demuestran. En el futuro debemos proponernos dar el salto cualitativo, que, con un ejemplo concreto, debe consistir en convertirnos en el primer sindicato en los diferentes sectores, ganando las próximas elecciones. Para ello, debemos gestionar eficazmente los recursos humanos y sindicales que hemos ido adquiriendo, debemos rentabilizar la experiencia acumulada, debemos saber traducir la formulación general en propuestas concretas, debemos conseguir éxitos sindicales para nuestros afiliados y el conjunto de los trabajadores.

A pesar de priorizar este objetivo, en absoluto debe interpretarse que nos instalemos en la situación actual, por el contrario, debemos mejorar nuestra organización y ampliar sin límites la afiliación, debemos desarrollar los servicios y llegar a ser un sindicato a la vez reivindicativo, movilizador y negociador, útil y eficaz.

Por otra parte, tener en cuenta que en el futuro inmediato deberemos medir nuestras capacidades ante retos tan importantes como el convenio de privada y universidades, la «carrera docente» del PDI universitario, la gestión del acuerdo de centros en crisis, el desarrollo de los acuerdos y no acuerdos del sector público no universitario, a nivel central y autonómico, los próximos Presupuestos Generales del Estado y la Reforma del Sistema Educativo.

¿Cómo ves el sistema educativo en nuestro país? ¿Crees que estamos acercándonos a los niveles medios de calidad de los sistemas educativos de los países de nuestro entorno...?

-Nuestro Sistema Educativo arrastra una serie de déficit históricos, en todos los órdenes: situación del profesorado, desfases en la escolarización, currículos obsoletos, infraestructuras inadecuadas en unos casos, insuficientes en otras... A pesar de reconocer que en los últimos años han existido iniciativas interesantes, la mayoría de esos déficit siguen sin paliarse, lo que me lleva a pensar que lamentablemente todavía no hemos alcanzado niveles razonables de calidad.

Yo soy partidario de no comparar mecánicamente nuestro Sistema Educativo con el de los países de nuestro entorno, como mínimo para evitar la mitificación de éstos y obviar los problemas que también padecen, pero lo que es cierto es que todavía nos queda mucho camino por recorrer, empezando por el nivel de inversión en educación y acabando por la consolidación del aparato escolar.

La oportunidad de dar un salto en extensión y calidad de nuestro sistema, que nos equiparase al resto de los países debería ofrecerla la reforma que se va a poner en marcha, pero el contenido de la propuesta, así como los detalles que hemos ido conociendo en los últimos meses, como es el que el MEC renuncia

definitivamente a que haya una ley de financiación específica, nos hace prever que no será así.

Deberemos seguir luchando por ese objetivo, y el momento más adecuado es cuando se deba plantear el debate público sobre la Ley de Ordenación del Sistema Educativo.

Desde tu experiencia vital en una Comunidad Autónoma con competencias plenas en Educación y con una lengua y cultura propias, ¿cómo ves hoy la denominada cuestión autonómica y la educación?

-La verdad es que creo que el tema autonómico es una de las cuestiones más importantes a las que deberemos hacer frente en el futuro, tanto desde el punto de vista sindical como político.

Es previsible una evolución del Estado de las Autonomías, en base a una ampliación y desarrollo de los marcos competenciales, lo que debe interpretarse políticamente como positivo, que creará situaciones nuevas, problemas distintos a los que conocemos hoy.

En el terreno educativo tendrá una repercusión directa en dos grandes ámbitos, las estructuras de la Administración pública y del sistema educativo, ambas concebidas y desarrolla, para un Estado central, hoy ya en cuestión. En concreto, se planteará con mayor virulencia de la que conocemos hoy, la articulación de los cuerpos docentes, con la polémica cuerpos «nacionales» cuerpos autonómicos, la uniformidad del sistema retributivo, los mecanismos de acceso a la función pública, la movilización del profesorado... En lo que se refiere al Sistema Educativo, la discusión puede situarse en el diseño curricular, en la optatividad, en las titulaciones...

En cualquier caso, nos encontraremos con una contradicción que consiste en apostar decididamente por profundizar en las competencias de las CC.AA. y temer que se desgaje y desarticule excesivamente todo el sistema hasta aparecer elemento de desigualdad.

Esa contradicción sólo la podremos resolver si la enfrentamos de manera muy abierta, entendiendo cuál es el elemento fundamental, que es la descentralización.

Para nuestra organización, hacer frente a este reto representa hacer un gran esfuerzo de elaboración estratégica superando el coyunturalismo.

En cualquier caso, sería del todo impresentable que avalásemos una solución federal a la cuestión autonómica en el terreno de lo político y que tuviésemos reacciones centralistas en lo sindical.

Transformar la enseñanza, mejorar las condiciones de vida y trabajo de los que trabajan en el sector. ¿Qué instrumentos, qué alianzas? (¿Con qué instrumentos?, ¿con qué alianzas?).

-Desde el plano estrictamente sindical, las transformaciones a diferentes niveles en la enseñanza deben abordarse en primer lugar haciendo avanzar el sindicalismo de clase, y en segundo lugar reforzando el instrumento que considero fundamental, CC.OO..

Más allá debemos tener una política de alianzas amplia y abierta. Yo no excluyo en principio a nadie, pero sí considero que debemos priorizar, y esa prioridad consiste en lo que se refiere a organizaciones sindicales, aquellas que se reclaman de clase y progresistas, en el ámbito social o de la Comunidad Educativa debemos estrechar relaciones con las organizaciones de padres, de estudiantes y profesionales que comparten con nosotros la reivindicación de la Enseñanza Pública.

¿Es posible avanzar en la unidad de los sectores progresistas de la enseñanza? ¿Alumnos, padres y profesores pueden coincidir? ¿Qué posibilidades hay de convergencia entre los miembros de la Comunidad Escolar?

-Estoy convencido que sí.

Tenemos que diferenciar convenientemente los planos sindical y social.

En lo sindical, creo que deberíamos reelaborar una propuesta de unidad dirigida a los compañeros del STEC y UCSTE. Estoy hablando de unidad, que en una primera fase debería ser de acción, pero con la firme voluntad de que finalizase en unidad orgánica. Las virtudes de esta nueva propuesta deberían ser la sinceridad, el respeto y la valentía.

Por otra parte, en nuestro sector debemos proponernos un objetivo prioritario, en lo que se refiere a unidad, que es conseguir la unidad de acción con UGT, las dificultades pasadas y presentes las conocemos todos, pero debemos apostar firmemente por seguir el ejemplo confederal.

En lo que se refiere a las posibilidades de converger los diferentes estamentos de la comunidad educativa, creo que hoy disponemos de unos instrumentos, que son las plataformas por la Escuela Pública, que son una fórmula muy interesante de encuentro estable, de las organizaciones que representamos en los diferentes sectores. Se puede valorar su escasa presencia geográfica o que están poco asentadas todavía, pero esto no las invalida, sino que debe estimularnos para reforzarlas y extenderlas y coordinarlas.

Creo, además, que esta experiencia de las Plataformas deberíamos estudiarla para proponerla en la universidad, considerando siempre lo específico de la misma, donde se está sufriendo una agresión abierta a la Universidad Pública, dando vía libre a las universidades privadas.

¿Deseas añadir algo más?

-Únicamente comentar que el período que se avecina promete ser muy interesante y que nuestra organización se va a poner a prueba que estamos en un buen momento para superar con éxito estas pruebas, pero que vamos a necesitar el trabajo de todos, porque más allá de quien sea el secretario general, éste es un proyecto colectivo.